

DON MANUEL SIUROT RODRIGUEZ, MODELO DE SEGLAR EN UNA “IGLESIA EN SALIDA” .

“Iglesia en salida, laicado en salida”. El Papa Francisco ha propuesto este escenario de referencia a los participantes en la asamblea del Pontificio Consejo para los Laicos recibiendo esta mañana en audiencia. En este momento histórico particular... “Necesitamos –subrayó -laicos bien formados, animados por una fe sincera y límpida, cuya vida haya sido tocada por el encuentro personal y misericordioso con el amor de Cristo Jesús. Necesitamos laicos que se arriesguen, que se ensucien las manos, que no tengan miedo de equivocarse, que salgan adelante. Necesitamos laicos con visión de futuro, no cerrados en las pequeñeces de la vida...” (Oficina de prensa de la Santa Sede 17.06.2016).

¿Podría proponerse a Don Manuel Siurot como modelo de laico en salida de un Iglesia en salida?

Corresponde al Obispo diocesano juzgar sobre la posibilidad y conveniencia de iniciar el procedimiento diocesano de beatificación, y, para ello verificar la presencia de una auténtica, espontánea (o sea, no provocada artificialmente) y sobre todo difundida y continua fama de santidad del candidato ante una parte significativa del Pueblo de Dios, detectando la calidad y distinguiéndola de la buena reputación, pública consideración, notoriedad social o cultural, empresas realizadas, etc.

En orden a la verificación de la fama de santidad de Don Manuel Siurot Rodríguez, me permito ofrecer las consideraciones siguientes:

Breve reseña biográfica

Manuel Siurot Rodríguez nació en La Palma del Condado, provincia de Huelva (Andalucía) el 1 de diciembre de 1872, hijo de José Siurot Ruiz y de Lutgarda Rodríguez Caro.

En 1881, cuando contaba 9 años de edad, se trasladó con su familia a Gibraleón (Huelva), donde vivió más de 5 años. A principios de 1887 se trasladó a la ciudad de Huelva. En esta ciudad cursó los estudios de bachillerato que culminó a los 19 años con la máxima calificación.

En 1892 se matriculó en el curso preparatorio de derecho de la Universidad Literaria de Sevilla, ciudad en la que residió durante los tres primeros cursos de licenciatura, acabando los dos últimos cursos de licenciatura desde Huelva, y se licenció con un sobresaliente en el ejercicio del Grado de Licenciado.

En 1901 contrajo matrimonio con Manuela Mora Claros, con quien tuvo a su única hija Antonia. Ejerció durante más de 10 años como abogado en Huelva hasta que, a principios de 1908, decidió cambiar su profesión por la de maestro de niños pobres, colaborando plenamente en las recién inauguradas Escuelas del Sagrado Corazón de Jesús (que siguen vigentes hoy en día en Huelva), en parte del edificio del Seminario Diocesano), fundadas por san Manuel González García.

A partir de 1916, tras la marcha del fundador san Manuel González García a Málaga, como Obispo Auxiliar, Manuel Siurot asumió la plena responsabilidad de las Escuelas del Sagrado Corazón, hasta su fallecimiento.

En 1919 fundó el Internado Gratuito de Maestros, en el que hasta 1934 se impartió la enseñanza de magisterio a jóvenes sin recursos, dándoles una formación completa que propiciara la renovación de las enseñanzas escolares.

Falleció en Sevilla, el 27 de febrero de 1940.

Juicio que sobre Don Manuel Siurot expresa el santo canonizado San Manuel González García.

San Manuel González García escribe en el prólogo del libro de D. Manuel Siurot “Cada Maestrito”: «Él ha dado a las escuelas de niños pobres su diaria asistencia personal a la clase como si fuera un maestro de plantilla, y con esa asistencia ha dado y da a sus niños toda su inteligencia de genio (y ahora que se fastidie su modestia y se ejercite en acciones de gracias a Dios) todo su corazón, y me consta que lo tiene grande de verdad, toda su imaginación de poeta delicado y creador, toda la paciencia de su alma, naturalmente impaciente, junto con toda la fuerza de sus pulmones, que no poca se necesita; y hasta todo el gracejo de su carácter andaluz.

Y da todo eso no una semana por sport, ni un mes por vía de experiencia: da todo eso hoy, mañana y pasado mañana y todos los días, a pesar de sus atenciones de abogado y padre de familia , a pesar de los reparos que , amigos, más buenos que prudentes, le hacen contra esa manía de hacerse maestro de escuela pudiendo subir y hacer tanto por otros caminos, a pesar de la ingrata prosa del constante machacar, que consigo lleva la profesión, y a pesar de todos los pesares D. Manuel Siurot es, sin duda, el hombre de las Escuelas del Sagrado Corazón...»

Siendo ya Obispo de Olimpo, auxiliar de Málaga, San Manuel González, al pie de una foto suya como Obispo, la dedica a D. Manuel Siurot llamándole su querido «otro yo» (cf. San Manuel González, Obras Completas- IV 5463A),

Y en una carta, san Manuel se dirige a “A D. Manuel Siurot hermano y compañero de penas y fatigas pastorales y cuasipastorales” (cf. San Manuel González, Obras Completas- IV 6421)

Don Manuel Siurot aparece valorado en estos testimonios como “otro yo” y “hermano y compañero de penas y fatigas pastorales y cuasipastorales” por el santo canonizado san Manuel González García, arcipreste de Huelva y obispo de Málaga y Palencia.

Aparecen, pues, en esta valoración claros indicios de **santidad**, “otro yo” de un santo canonizado, y **sinodalidad**, “hermano y compañero de penas y fatigas pastorales y cuasi pastorales” de san Manuel González García.

Algunos otros juicios de sus coetáneos:

"Manuel Siurot es un varón austero, de creencias sólidas... Su personalidad moral, su vasta comprensión espiritual, su valiosa obra pedagógica, el holocausto de su vida toda en aras de la infancia, son atributos de Siurot que todos conocemos y que nadie puede ignorar". (*Diario de Huelva*, 1926).

"Manuel Siurot sacrificó a la enseñanza de los niños pobres su brillante carrera de abogado, con la cual habría vivido muy bien. Se dedicó a la enseñanza, en la cual lleva veintidós años de trabajo gratuito. Parte de sus bienes fueron a parar a las fundaciones escolares, como lo fue también el caudal de su actividad... Llegó a reunir, con subvenciones y limosnas, más de un millón de pesetas que consumieron sus escuelas de niños desvalidos y el Internado para Maestros". (José Andrés Vázquez, *ABC* de Madrid, 1928). "Nuestra ciudad recibió con dolor la noticia de la muerte inesperada del que fue gran pedagogo, muy querido en Huelva, don Manuel Siurot. La labor desarrollada por nuestro inolvidable don Manuel en la capital, no puede olvidarse fácilmente. Era don Manuel Siurot algo tan íntimo en Huelva que difícilmente podrá borrarse su nombre... Baja al sepulcro con una estela de virtudes tan preclaras que constituyen la aureola de su propia santificación. Queremos decir bastante". (*Diario de Huelva*, 1940).

En estos testimonios de sus coetáneos D. Manuel Siurot es valorado como “varón austero de creencias sólidas”, miembro laico activo de una Iglesia en salida que hace de su vida, su obra y sus bienes un holocausto en favor de escuelas de niños desvalidos y de la formación de maestros cristianos, y que bajó al sepulcro “con una estela de virtudes tan preclaras que constituyen la aureola de su propia santificación”.

Valoraciones de D. Ignacio Noguera Carmona, que fue Obispo de Huelva y de dos profesores cristianos, D^a Josefa Garfias y D. José Romero, todos ellos de nuestra época:

[Manuel Siurot, hombre bueno imprescindible, Video](#)

(Clic sobre el enlace con el ratón derecho y “abrir hipervínculo”).

En la primera intervención que recoge el video, la profesora D^a Josefa Garfias refiere que en la guerra civil española de 1936 iban a apresar a D. Manuel Siurot que se encontraba en descanso veraniego con su familia. Cuando un minero reconoce que se trataba de Siurot, lo impide diciendo: “a este hombre no, porque ha hecho mucho por los pobres”.

En la segunda intervención, D. Ignacio Noguera Carmona, Obispo de Huelva, hace una valoración de la personalidad humana y cristiana de D. Manuel Siurot, capaz de abandonar todo para dedicarse a los niños pobres, y de su categoría como pedagogo

El profesor D. José Romero destaca la perseverancia en la bondad durante toda la vida, lo que hace de Siurot un hombre imprescindible.

Don Manuel Siurot, figura ejemplar de laico cristiano que supera la vivencia ordinaria.

1º Discierne a la luz de Dios cual es su vocación en la Iglesia y en el Mundo.

En una misa celebrada por el Padre Manjón en las Escuelas del Ave María en Granada y otra celebrada por el Cardenal Enrique Almaraz y Santos en la bendición de las Escuelas del Sagrado Corazón en la iglesia de San Francisco, de Huelva, Don Manuel Siurot discierne su vocación como laico cristiano en la Iglesia y en el Mundo como maestro de niños pobres:

“He aquí cómo pasé a ser maestro de escuela siendo abogado, y cómo empecé a conocer la vida conociendo íntimamente sus desgracias y sus pobreza. ¿Hice mal? ¿Hice bien? Yo solo se decir, que los niños pobres me han enseñado el tesoro de la vida, porque Cristo, único tesoro, vive con ellos”.

Las obras de las Escuelas del Sagrado Corazón habían comenzado el 2 de mayo del año 1906 con las labores de restauración la iglesia del antiguo convento de San Francisco. La iglesia se bendijo el 17 de noviembre del mismo año, y el trabajo de albañilería continuó con la ampliación del espacio destinado a las Escuelas. En diciembre de 1907 estaba ya muy avanzado, de modo que el 25 de enero de 1908 serían bendecidas. D. Manuel González tenía deudas, pero no era ésta su principal preocupación. Porque lo realmente importante para poner en marcha las clases eran los maestros y el proyecto pedagógico.

Un viaje a Granada se convirtió providencialmente en la vía de solución de ambos problemas: el del magisterio y el de la orientación pedagógica para las Escuelas. Estaba convocada para diciembre de 1907 en la ciudad de la Alhambra una Asamblea de Corporaciones Católicas, a la que iba a asistir el Arcipreste de Huelva. Le que acompañó su “otro yo”, D. Manuel Siurot Rodríguez, “el hombre de las escuelas del Sagrado Corazón.

Así narra D. Manuel Siurot, premio “Mariano de Cavia” de periodismo, aquel viaje trascendental

para las Escuelas, para D. Manuel González y, sobre todo, para él mismo:

“Estaba terminando el arcipreste de Huelva la construcción de las primeras escuelas del Sagrado Corazón en el barrio de San Francisco de la ciudad onubense, y nos dijo un día a todos los que le ayudábamos en su obra: en Granada se celebra una gran asamblea de Acción Social Católica... ¿Quién viene?... La Alhambra, el Generalife, la Vega, Sierra Nevada, la sugestión moruna, Manjón, la asamblea... ¡A Granada!

Allá fuimos un puñado de católicos.

Desde Sevilla acompañamos al Sr. Arzobispo, Don Enrique Almaraz, y, como suele decirse, en amor y compañía, hicimos, sevillanos y onubenses, un delicioso y fraternal viaje.

Una tarde, en la asamblea, dijo el Arzobispo de Granada: mañana visita a las escuelas del Ave María.

Al día siguiente estábamos en las escuelas del Sacro Monte todos los asambleístas. Oficiaba la Misa el Padre Manjón. Oíanla mil niños y niñas que entonaban cada cual con su papel en la mano preciosas canciones religiosas. Pero, ¡qué afinación, qué buen gusto! Aquello era la civilización, la cultura de todos los niños pobres de Granada.

No se qué secretas amonestaciones tocáronme en el alma.

Cuando el venerable celebrante llegó al Evangelio volvióse al concurso y reuniendo en una sola expresión humana al sacerdote del altar con el Maestro de la Vida, al escogido para iluminar almas, preguntó a los niños: de la ciencia y de la religión, de la lección evangélica del día y de la unidad aritmética para explicar la unidad de Dios...

El lenguaje era... el de los pequeñuelos..., no podía dejar de pensarse que aquel hombre, aquel viejecito lo había hecho todo. De canónigo se hizo maestro, de rico se hizo pobre, sí, pobre, hasta no tener qué comer muchos días, y todo por los niños, todo por la ardiente caridad del Crucificado que en Manjón había tomado aquella forma.

Dinero, carrera, prestigio, voluntad, todo lo había dado, todo lo tenía gastado menos el corazón, que era inconmensurable y lo tenía entero...

¡Ah, maestro, estabas imponente! Era Dios que había puesto aquella mañana su trono en ti.

Miro hacia la derecha del presbiterio y veo lágrimas episcopales.

No se me olvidará nunca la cara bravía del magistral de Sevilla haciendo esfuerzos para que no se le viera llorar por fuera, y llorando por fuera a pesar de sus esfuerzos.

Se acabó la lección y continuó la Misa. Los niños saludaron a la Virgen con el Salve, Señora... Salve Señora: ¿Por qué te quedaste en mi oído? ¿Por qué te metiste en mi alma? Hoy, al través de los años transcurridos, te oigo cantar en mis escuelas por mis niños y no puedo resistirme a mi mismo, lloro como un tonto...

Luego nos enseñaron aquellas escuelas, aquellos gráficos, aquellos jardines, aquel sol, aquella luz, aquel amor... Y la Alhambra allí enfrente, testificando todo...

Se abrazaron en aquel día, en presencia nuestra, la idea vieja de la patria grande con la idea de un hijo del Sagrado Corazón de Jesús que con una historia humilde, una palabra sincera y una acción eficaz y continuada, daba un soberano mentís a casi todo lo que en el mundo se había hecho en

materia de enseñanza.

El Arcipreste me pregunta: ¿Qué tiene Vd?... Y yo le dije: Estoy muy preocupado, D. Manuel. Y tan preocupado como estaba. Aquella noche la excitación me robaba el sueño. Daba vueltas, inquieto, y los nervios no me dejaban dormir. Desde mi cama veo un misterioso farolillo, legendario, que alumbra a no sé qué imagen de un torreón del Alcázar de los árabes. La campana de la Vela me dice, de cuando en cuando, que el tiempo pasa...

Después, al través de mis cristales, veo como un girón de niebla que se pone delante de aquella luz... Es la respiración del Muley Hassen, pienso. Luego, ya tarde, muy tarde pierdo poco a poco la conciencia y me duermo... Sueño que el P. Manjón, sonriente y con tono dulcemente imperativo, me dice, poniéndome en las manos un sobre cerrado : "No puede Vd. leer lo que va dentro hasta que no se acaben las escuelas que hace ahora en Huelva su arcipreste".

A poco el P. Manjón se va... luego, nada".

El 25 de enero de 1908, el arzobispo de Sevilla Don Enrique Almaraz y Santos bendijo las Escuelas del Sagrado Corazón y se produjo la apertura real del sobre soñado en Granada. Escribe Siurot:

“Cuando aquella famosa bendición hubo terminado, encontréme al Arcipreste solo en la iglesia de la escuela y me dijo: "Hermano, esto es horrible. Esa barbarie hay que matarla con maestros que se entreguen con alma, vida y corazón.

¿Dónde están los maestros, Dios mío? ¿Qué sabe usted de maestro?" Conmoviome aquello; miré a la Virgen que está en el altar mayor, hice una breve plegaria y tuve la visión cierta de que se había abierto el famoso sobre, y que decía allí dentro: ¡Los niños pobres te esperan!

En el fondo de mi corazón dije a la Virgen: "Por ti, Madre mía", y abrazándome al cuello del Vicario, le dije: ¿Me quiere Vd. aceptar por maestro?...

He aquí cómo pasé a ser maestro de escuela siendo abogado, y cómo empecé a conocer la vida conociendo íntimamente sus desgracias y sus pobreza. ¿Hice mal? ¿Hice bien? Yo solo se decir, que los niños pobres me han enseñado el tesoro de la vida, porque Cristo, único tesoro, vive con ellos".

El problema del magisterio para las escuelas estaba resuelto en su raíz. De la visita a las Escuelas del Ave María de D. Andrés Manjón en Granada vino también la orientación pedagógica.

En su monumental obra “Las escuelas de Siurot: un modelo de renovación pedagógica”, D. Luis Llerena Baizán, que es sin duda el mejor conocedor de la vida y la obra de Siurot, recoge lo que él llama la idea fundamental del ilustre canónigo granadino. “La idea fundamental de Manjón era «hacer un hombre nuevo y crear una sociedad más justa, cristiana y feliz».

Para conseguirlo, creó en 1889, en un “carmen” granadino, la primera escuela avemariana. Posteriormente, al ir creciendo las necesidades y aumentando la concurrencia, Manjón adquirió otros cármenes para los niños abandonados de los suburbios más humildes y extremos de la ciudad de la Alhambra. Martí Alpera los describe así: «Allí todo es amplio, alegre y sano; hay ancho espacio para clases y juegos, hermosas perspectivas para recreo de la vista; abundantes y cristalinas fuentes para bebida, riego y limpieza; embovedados de parrales, madre selvas y pasionarias para

quebrar y amortiguar los rayos del sol, y espléndidos árboles que dan a la vez fruto y sombra. Las casas sirven de albergue en días de lluvia o recio viento, pues fuera de estos casos, las clases se dan al aire libre, gozando los niños de los encantos de la naturaleza y simpatizando con ella».

En estas colonias «permanentes», Manjón se entregó por entero a la regeneración social de aquellos niños. Su ideal de escuela avemariana lo expone con las siguientes palabras:

«Sabéis lo que es enseñar en el campo, enseñar jugando, enseñar haciendo, enseñar en humano, español y cristiano, enseñar gratis a todo el mundo y enseñar paternal y socialmente? Pues si lo sabéis, juntadlo en uno y ya tenéis escuelas del Ave María llevadas hasta el ideal»

A través de este tipo de enseñanza, Manjón quiere conseguir en sus escuelas “hombres cabales”, para lo cual la educación debe ser «una, continua, gradual, entera, física intelectual, moral, religiosa, estética, social, nacional, tradicional y progresiva, armónica y convergente hacia un objetivo, que es el bien temporal y eterno del hombre»”.

Este tipo de enseñanza fue el ideal pedagógico que el Beato Manuel González y D. Manuel Siurot importaron desde Granada para las Escuelas del Sagrado Corazón de Huelva.

Del viaje a Granada en octubre de 1907 el Beato Manuel González trajo, para las Escuelas de Huelva en construcción, al abogado Manuel Siurot vocacionado ya a ser maestro de niños pobres y maestro de maestros, y la pedagogía inspirada en la que D. Andrés Manjón practicaba en sus Escuelas del Ave María granadinas.

Más tarde, D. Andrés Manjón vino desde Granada a Huelva para visitar las Escuelas donde Siurot enseñaba y, no sólo como un amable cumplido, reconoció: «Aquí veo a mis escuelas corregidas y mejoradas».

2. Siurot, siguiendo el discernimiento sobre su propia vocación de maestro de niños pobres, ilustre abogado, juez y magistrado suplente, pasa a ser renovador pedagogo y, con visión de futuro, formador de maestros cristianos.

En 1919 fundó el Internado Gratuito de Maestros, “La Milagrosa”, en el que hasta 1934 se impartió la enseñanza de magisterio a jóvenes sin recursos, dándoles una formación completa que propiciara la renovación de las enseñanzas escolares y este hecho llevó consigo la renovación de la enseñanza escolar.

En su obra “Manuel Siurot maestro de ayer y de hoy”, Luis Llerena Baizán que sin duda es el mejor conocedor de la persona y la obra de Manuel Siurot, sintetiza así la práctica educativa y los principios didácticos de las Escuelas: “Para Siurot, lo enteramente esencial no es la instrucción, los contenidos de la enseñanza, sino más bien repara en la forma de enseñanza, en la enseñanza en sí, y las dos acaban en la educación como formación integral del educando.

El amor al niño es un pilar fundamental en la pedagogía siurotiana. «El niño, escribía Siurot- es lo más perfecto de la humanidad, porque es sencillo y puro. Un niño malo es mejor que un hombre bueno».

Para Siurot las escuelas debían ser: alegres, acogedoras limpias y amplias, siendo el maestro el principal elemento de la Escuela después del niño.

En síntesis, D. Luis Llerena señala, en la práctica educativa de Siurot, los siguientes principios didácticos:

- la intuición;
- la actividad del alumno en contra del memorismo;
- la significatividad de los contenidos;
- el realismo;
- la fijación de los aprendizajes a través del juego;
- la adecuación al niño;
- y la competencia moral y científica del maestro.

Entre sus procedimientos didácticos caben destacarse, siempre con la impronta siurotiana:

- los premios como reforzadores positivos y significativos;
- el juego como la primera y principal asignatura;
- la discusión como medio de repaso;
- el rechazo de los textos en los primeros años;
- el gráfico como rey del procedimiento didáctico;
- y la filatelia.

Pero además, Siurot aportó en unos casos y desarrolló en otros, de forma muy personal, los siguientes aspectos relacionados con la escuela:

- la organización de la enseñanza en grados (actuales ciclos);
- la gratuidad total de la enseñanza;
- la educación compensatoria;
- la atención a los niños de preescolar (a partir de los cuatro años);
- la enseñanza mixta (Escuelas del Polvorín y de la Cinta);
- la enseñanza al aire libre siempre que fuera posible;
- la tutoría de los alumnos;
- la necesidad de simultanear la preparación profesional con los aprendizajes propiamente escolares;
- la introducción de las «granjas escolares»;
- el intercambio de profesores de distintos centros;
- la enseñanza de los idiomas modernos (francés e inglés);
- la enseñanza en torno a los centros de interés;
- la enseñanza simultánea de la lectura-escritura;
- la relación de la ratio maestro-alumnos en la proporción 1:35 como máximo;
- y la observación del niño como la mejor preparación de las clases.

3. Don Manuel Siurot modelo de laico cristiano en familia.

El Papa Francisco insiste en que la familia es hoy más que nunca un signo de los tiempos y la Iglesia está invitada a involucrar a las familias como sujetos de la pastoral.

Consta en el archivo de la parroquia de San Pedro que “En la ciudad de Huelva, capital de su provincia, Diócesis de Sevilla, en seis de octubre de mil novecientos uno: yo el Presbítero Don Francisco Becerra Ferreria, Cura Ecónomo de ésta Parroquia Mayor de San Pedro, desposé y casé por palabras de presente, que hicieron verdadero y legítimo matrimonio a D. Manuel Siurot y Rodríguez, soltero, de veinte y ocho años, natural de La Palma y vecino de esta ciudad en calle Rascón número diez, hijo de D. José Siurot Ruiz y de D^a Lutgarda Rodríguez Caro, juntamente con D^a Manuela de Mora Claros, soltera, de veinte y cinco años, natural y vecina de ésta en calle Cánovas número once, hija de D. Antonio de Mora García, difunto, y de D^a Catalina Claros Sánchez-Barriga. Confesaron y comulgaron, fueron aprobados en doctrina cristiana y amonestados en las parroquias de esta ciudad en tres días festivos como lo dispone el Santo Concilio de Trento, de cuyas proclamas no resultó ningún impedimento canónico, obtuvieron el consejo favorable de sus padres y reunieron todos los demás requisitos necesarios para la validez y legitimidad de este contrato Sacramental. Fueron testigos D. Juan Ochoa y Parias y D. Javier González del Cid, de esta vecindad. En fe de lo cual lo firmo fecha *ut supra*. (Firma: Francisco Becerra).

A título de curiosidad, en el mismo folio de la partida matrimonial de D. Manuel Siurot figura la siguiente diligencia:

“12 de Octubre de 1901. Vistas y examinadas las partidas de los casamientos verificados en esta Parroquia del Señor San Pedro desde la última Santa Visita, en 26 de Septiembre de 1887, S. E. Rvdma. las aprobó, cuanto ha lugar en derecho. Lo asegura y firma S. E. Reverendísima en Huelva, fecha *ut supra* de que certifico. Firma: Marcelo, Arzobispo de Sevilla Por mandato de S. E. Rvdma. El Arzobispo mi Señor, Dr. Juan Morales”.

Aprobó las partidas de matrimonio, en Visita Pastoral, el Arzobispo de Sevilla y Huelva, luego Beato, Marcelo Spínola y Maestre, que pocos años después nombró párroco de la del Señor San Pedro, a San Manuel González.

4. Don Manuel Siurot, laico cristiano en familia.

Según el Papa, «en conjunto, la **Familia de Nazaret** representa una respuesta a coro a la voluntad del Padre. Los tres miembros de esta singular familia se ayudan recíprocamente a poner en práctica el proyecto de Dios. Que sean modelo para nuestras familias, de modo que padres e hijos se apoyen mutuamente en la adhesión al Evangelio, fundamento de la santidad de la familia» (Papa Francisco, en la fiesta de la Sagrada Familia 2019)

Don Manuel Siurot Rodríguez contrajo matrimonio con Doña Manuela de Mora Claros el seis de octubre de mil novecientos uno, cuatro años antes de que San Manuel González García fuera nombrado Párroco de San Pedro y Arcipreste de Huelva. Conoció, por tanto, en Huelva a Siurot cuando éste ya había formado una familia.

Del afecto con que el Santo trató siempre a la familia de D. Manuel Siurot son buena muestra las referencias a ellas en cartas dirigidas, una sin fecha, pero que debe datarse en febrero de 1924, “A su queridísimo amigo D. M. Siurot”, en la que entre otras cosas le dice: “Muchas cosas a Manuela y Antoñita a quienes bendigo”. (cf. San Manuel González, Obras Completas, IV 5628)

Desde Elorrio (Vizcaya). El 3 de septiembre de 1927. San Manuel González responde a una carta en que la hija de Siurot, Antonia (Huelva 1903-Sevilla 1988), le comunicó que va a contraer matrimonio, (Éste matrimonio con Luis Ramirez Fito se celebró el 1 de noviembre de 1927 del cual nacieron siete hijos).

Le dice. “Muy querida Antoñita: En este rincón cristianísimo y delicioso de Vizcaya, en donde estoy descansando unos días, recibo tu grata con la noticia de tu próxima boda. Con mucho gusto acepto el encargo que me haces de pedir al Corazón de Jesús por tu felicidad en el estado de matrimonio, y espero que el AMO no será corto en bendiciones abundantes, pues estoy seguro de que habrás puesto y seguirás poniendo cuanto es de tu parte para qu Élñ esté contento, y esto basta: lo demás lo pone Él, y no ha de quedarse atrás la Santísima Virgen de la Cinta. Así que, adelante, confiando en tan buenos protectores y contando por anticipado con las bendiciones más efusivas de tu affmo. in C.J.

Manuel, Obispo de Málaga. A tus padres, la mar de cosas y que los bendigo muy cariñosamente. Al futuro, que agradezco su saludo y que, a mi vez, le saludo y bendigo. (cf. San Manuel González, Obras Completas- IV 5725).

Otra carta, datada en Elorrio (Vizcaya), 31 de agosto de 1935, dirigida también a Siurot como “Amigo y hermano mío muy querido” dice: “A Manolita, Antoñita y a todos los suyos, la mar de cosas buenas envueltas en una bendición muy larga y cariñosa”. (cf. San Manuel González, Obras Completas- IV 5476).

Unas renunciaciones y una dedicación a tareas apostólicas como la de Siurot no se conciben sin que éstas tuvieran el respaldo de su esposa Doña Manuela de Mora Claros y sin que toda la familia estuviera

involucrada de alguna manera como sujeto de la tarea, que puede llamarse pastoral, de Siurot .

5. Don Manuel Siurot, un laico en salida.

a) Escritor y periodista

Obras

De contenido pedagógico

Cada Maestrillo...(1912)
Cosas de niños (1913)
Luz de las cumbres y resplandores de la Cruz (1923)
Filosofía en gotas (1935)

Generales

La romería del Rocío (1918)
La emoción de España (1923)
Sal y Sol (1924)
Mi relicario de Italia (1916)
La obra maestra de España (1931)
España, Las Castillas
La nueva emoción de España (1937)
Mis charlas ante el micrófono del General (1937)
Au Coeur de l'Espagne (1927) Artículos periodísticos

Aparte de su permanente colaboración en las revistas El Granito de Arena, fundado por san Manuel González, y Cada Maestrillo, que él mismo fundara en 1918, publicó numerosos artículos periodísticos en los diarios El Correo de Andalucía y ABC, recibiendo en 1926 el premio Mariano de Cavia.

b) Proyección americana de Don Manuel Siurot

A este respecto reproducimos, en primer lugar, un artículo del sacerdote onubense de la Prelatura del Opus Dei, Don Jesús Azcárate Fajarnés (Blog <http://anécdotas y catequesis>)

Un viaje a la República Argentina

Siendo joven, Manuel Siurot tomó parte muy activa en el IV Centenario del Descubrimiento de América. Más adelante será Vicepresidente de la Real Sociedad Colombina Onubense. Su onubensismo le hizo defensor del papel primordial de la gente de Palos y de Huelva en la gesta descubridora de Cristóbal Colón. Defendió ante las más altas instancias de España el derecho histórico de su patria chica a ocupar

el lugar de honor en todo lo concerniente al Descubrimiento del Nuevo Mundo. Su argumento era contundente: América vive en la provincia de Huelva. En la patria de los Pinzones está la patria de todo americano. Hoy su voz, aunque apagada, sigue clamando por este derecho histórico con sabor a mar oceánica y a hombría huelvana. Escribió numerosos artículos en torno a la epopeya del Descubrimiento, entre ellos, uno titulado: El triunfo de las carabelas, que le valió en 1926 el premio nacional “Mariano de Cavia” de periodismo. Y como síntesis de su ideal de fraternidad hispanoamericana, publicó “*La obra maestra de España*”. Éste era su pensamiento: La Patria no empieza en el Pirineo y acaba en el Estrecho. Eso será la Patria política. Hay una Patria que no puede borrar ni los tiempos ni las influencias extrañas. En el año 1910 viajó a Argentina como miembro de la representación oficial de España en los actos celebrativos del I Centenario de la Independencia de aquella República sudamericana. Siurot representaba a la Real Sociedad Colombina Onubense. Su sentir hispanoamericano le acreditaba como gran americanista y el más prestigioso representante de Huelva en aquellas efemérides. Enamorado como estaba de los Lugares Colombinos de su provincia, en una serie de conferencias y discursos, además de artículos aparecidos en los principales periódicos bonaerenses, dio a conocer el espíritu de La Rábida, aquel que impulsó a fray Antonio de Marchena y a fray Juan Pérez a apoyar a Colón en su viaje descubridor, y el mismo que hace que todas las naciones iberoamericanas se sientan hermanadas. El espíritu que hizo que España diera a aquellos territorios de ultramar su lengua, su religión y su cultura, mezclando su sangre con la raza cobriza, para crear un nuevo hombre y una nueva raza hispanoamericana. América desconoce a La Rábida (salvo honrosas excepciones), pero nuestra labor ha de ser ésta: que La Rábida sea conocida por todos. (...) Colón es una idea y una voluntad decidida. Palos es la mano de obra del Descubrimiento, la realización práctica de aquella idea; La Rábida es el nido donde se cobijaron las esperanzas rotas y se encendieron luces apagadas en la lucha. Para él, La Rábida podría servir de nexo entre América y Europa: La Rábida representa la idea de la raza. Los pueblos americanos representan el momento lleno de fecundidad y grandeza en la evolución de aquella idea. Sus discursos en el país de La Plata arrancaron lágrimas de muchos y los aplausos de todos.

Particularmente no puedo olvidar que Siurot, gran escritor y mejor orador, en un binomio perfecto con don José Marchena Colombo, fueron los pilares básicos durante mucho tiempo de la Real Sociedad Colombina Onubense”.

Don José María Segovia, Presidente de la Real Sociedad Colombina Onubense, en el diario “Huelva Información”, escribe:

“Siurot sentía el espíritu palermo del Monasterio de la Rábida de forma excepcional, sus fuertes convicciones religiosas, su devoción a la Madre de Dios, bajo las advocaciones de Valle, Cinta y Milagro, forjaron un todo en su perfil palmerino y onubense, que fue permanente ejemplo para todos.

Rezar ante sus restos se nos hace una ineludible causa de amor, admiración y devoción. Manuel Siurot, siervo de Dios, continúa elevando su voz y su espíritu en nosotros. Sus horas de amor a Hispanoamérica, a la Sociedad Colombina y a La Rábida, forjaron días de gloria para nuestra centenaria sociedad, que hoy le recuerda con su retrato reflejado en un cuadro en la sede colombina.

En la Historia queda cuando viajó con la reina a Argentina, en la celebración del primer centenario de la independencia de aquella nación. En el patio mudéjar rabideño permanece en eco de sus palabras, llenas de poesía y de amor a todo lo onubense” (09 febrero 2012).

“Este mes que vivimos, por la gracia de Dios, se cumple un nuevo aniversario del ilustre palmerino y gran onubense don Manuel Siurot Rodríguez, uno de los más grandes pedagogos que ha tenido España. Maestro insigne, abogado ilustre, orador magnifico y defensor de los valores religiosos, morales y patrióticos. Defensor de las tradiciones de Huelva, autor de libros eternos y sobre todo un ejemplo de caballero lleno de lealtad, gracia y nobleza. Cuando escribía o hablaba de Huelva, de su Historia Colombina y Descubridora, de las devociones a la Patrona la Virgen de la Cinta, de las glorias nacionales y su amor a estas tierra, La Palma del Condado su cuna, y España en su grandeza y unidad, era el corazón el que se iba a sus labios y el sentimiento de intelectual grande a su pluma. Durante toda mi vida he escrito innumerables artículos, crónicas y dado conferencias sobre tan ilustre personaje, como de forma tan ejemplar y magnífica lo hizo en un maravilloso libro mi querido párroco Baldomero Rodríguez Carrasco, sobre el pensamiento cristiano de Siurot, que editó el Instituto de estudios Onubenses y los escritos llevados a cabo por, Luis Llerena y Baizán,

Modestamente, pero con enorme entusiasmo la Sociedad Colombina Onubense, le rinde anualmente homenaje y recuerdo, con sufragios por el eterno descanso de su alma, y el amor más agradecido al que fuera su vicepresidente y en ocasiones presidente en funciones, que tuvo el honor de representar a esta Real Sociedad y a Huelva en el viaje de su Majestad la Reina, cuando en el año 1910 se desplazaron a la Argentina en la celebración del centenario de la independencia de aquel país hispanoamericano.

Hoy día la figura de Manuel Siurot sigue teniendo el recuerdo perenne en nuestra ciudad en la rotulación de su Avenida en el Conquero, la placa en la casa donde vivió, el busto que en el Paseo de Bueno Aires nos lo recuerda y la placa que en el Instituto de Enseñanza Media "La Rábida", del que había sido alumno, que se colocó en 1997, por su director Fernando Azcárate y un grupo escolar con su nombre. Pese a todo ello, creemos que en este nuevo aniversario de su muerte Huelva debiera hacer algo más.

Yo pediría con sencillez, una lección sobre su figura en todos los colegios onubenses. Que menos para honrar a un maestro inolvidable, al que en el Santuario de la Cinta consta una inscripción que dice: "Avenida de Manuel Siurot... por bueno, por sabio, por generoso maestro de niños pobres".

Los onubenses nunca olvidaremos a personas valiosas como esta, con valores religiosos que los califican en santidad como siervos de Dios". (ib. 04 febrero 2021)

c) Don Manuel Siurot, modelo de laico comprometido en la vida pública.

“Es preciso evitar la “tentación de pensar que el laico comprometido es aquel que trabaja en las obras de la Iglesia y/o en las cosas de la parroquia o de la diócesis y poco hemos reflexionado como acompañar a un bautizado en su vida pública y cotidiana; cómo él, en su quehacer cotidiano, con las responsabilidades que tiene se compromete como cristiano en la vida pública”. Por el contrario, “tenemos que estar al lado de nuestra gente, acompañándolos en sus búsquedas y estimulando esta imaginación capaz de responder a la problemática actual”. (cf. Papa Francisco a la CAL, Carta “Laicos en la vida pública, Iglesia y mundo”, 19 de marzo de 2016).

El ambiente en el que Don Manuel Siurot Rodríguez, juntamente con San Manuel González García, comienza su actividad estaba, como el de hoy, altamente politizado: se alternaban en el poder el partido Conservador (cuyos líderes eran Cánovas, Silvela, Maura) y el partido Liberal (dirigido por Sagasta, Canalejas, Moret).

La política de los gobiernos de uno y otro partido se caracterizaba por situar en el primer plano la cuestión religiosa: libertad de enseñanza, status jurídico de las congregaciones religiosas - ley del candado (1910)-, relaciones con la Santa Sede, etc.. Las elecciones municipales o generales se celebraban con un trasfondo de preocupación por el papel que la Iglesia había de desempeñar en la sociedad. Basta recordar que el gabinete de López Domínguez, 1906, se presenta con un programa de acrecentamiento del laicismo conforme a las directrices de los políticos radicales franceses.. Del acierto o desacierto en el tratamiento de la cuestión religiosa dependía la pervivencia política de ministros como Canalejas (asesinado en noviembre de 1912).

El **Grupo de la Democracia Cristiana** fue una agrupación española de intelectuales inscrita dentro de la corriente del catolicismo social. Se constituyó en 1919 por iniciativa de Severino Aznar, con el apoyo del cardenal Guisasola.

A pesar de su nombre, proclamaría su naturaleza apolítica, empleando la expresión «democracia cristiana» como sinónimo de «acción social popular», de acuerdo con la definición dada por León XIII, si bien recordaría que el mismo papa había manifestado que el catolicismo era compatible con distintas formas de gobierno.

Don Manuel Siurot fue uno de los firmantes del manifiesto fundacional del Grupo de la Democracia Cristiana.

El **Partido Liberal-Conservador**, más comúnmente denominado **Partido Conservador**, fue un partido político español creado por Antonio Cánovas del Castillo

Don Manuel Siurot, militante del Partido Conservador, ejerció de concejal del Ayuntamiento de Huelva.

En 1927 es nombrado miembro de la Asamblea Nacional, haciendo gala de una absoluta neutralidad política.

Podría ser propuesto como modelo y estímulo de laicos cristianos que hoy se comprometen en la vida pública.

Conclusión: Todas estas consideraciones, propias o ajenas, sobre la vida y la obra de Don Manuel Siurot Rodríguez se someten a la consideración del Sr. Obispo de Huelva en orden a proponerlo como modelo de una santidad canonizable.

Huelva a 6 de agosto, fiesta de la Transfiguración del Señor, de 2021.

Ildefonso Fernández Caballero, Pbro.